

Mi amigo gato

El amigo gato me da miedo, se acerca primero a ayudarme, pero luego de un zarpazo me corta la cara y caen mis carnes desangradas en el piso sucio y él se las traga.

El amigo gato quiere ayudarme, después, por las noches parece ignorarme ¿Qué oscuros planes urde mi amigo gato? que al salir la luna escapa por el tragaluz y corre de techo en techo, yo no lo veo venir, pero sé que huye y vuelve por mis sueños...

Mi amigo gato no es bueno ni malo; no me ama ni me odia: me detesta. Mi amigo gato no es macho ni hembra.

Mi amigo gato orina en la yerba (yerbaluisa) y luego se la traga, como se traga mis carnes ensangrentadas, como se chupa mi sangre pueril de almizcleño y se embriaga de moho y se pone verde de lo que era negro. Que se te reviente la panza -le digo-. Que se le reviente la panza y muera conmigo para experimentar juntos el dolor, y no porque lo quiera, sino para ver cómo se retuerce en el infierno la cara de gato apestoso. Pero no muere, se levanta y en cuatro patas se va meneando el rabo de puto gato y me deja con cara de tuétano de pura cojuda. Y él sin cojones se va, se va y me deja ceñuda, y con lágrimas que ruedan sobre la desollada carne y me arde la sien. Grito: ¡maldito! y el maldito se contonea y vuelve, se sienta sobre mi lacerado cuerpo que se había tumbado en el suelo y me lame las heridas y me arde aún más. Luego se coloca como para darme un beso y ¡zas! me da un mordisco y se come otro pedazo de carne; lo cojo con mis largas uñas, uñas de estación completa, le arranco la piel y le digo te quiero. Maúlla como loco, lo entiendo, me dice maldita y me saca los ojos. Le busco los suyos con mis manos a tientas y le hundo mis uñas. Nuevamente me araña y lo araña después lo abrazo y dormimos juntos sobre el piso sucio. Luego me despierto con un noble pensamiento: ¡Qué hermosos ojos verdes tenía el minino!